

Ernesto Pérez Morán y Juan Antonio Pérez Millán

## Cien médicos en el cine -De ayer y de hoy-

Entrevista por Alberto Palacios Santos

En *Cien médicos en el cine -de ayer y de hoy-*, Ernesto Pérez Morán y Juan Antonio Pérez Millán describen, comentan y critican un centenar de largometrajes ordenados de forma cronológica donde el médico tiene un especial protagonismo en el transcurso de la historia.

A lo largo de esta entrevista los dos autores reflexionan sobre las historias recogidas en su libro, sobre esas películas de médicos, punto de partida desde el que abarcar temas diversos: desde el cine como legitimador del sistema o como vehículo para denunciar sus injusticias, de las películas que recuperan la memoria o de las que evitan chapotear en temas conflictivos. En este análisis caminamos -casi sin darnos cuenta- de lo particular a lo general, en un viaje de ida y vuelta en el que el cine es siempre el eje central, el espejo deformante que nos devuelve una perspectiva del mundo que los autores nos ayudan a interpretar.

Juan Antonio Pérez Millán y Ernesto Pérez Morán nos dan su mirada, documentada, original -y a menudo sorprendente- sobre estos cien títulos en los que, además de acercarnos a médicos de todo tipo y condición, hay lugar para hospitales convertidos en metáfora de la sociedad, enfermos para los que el mundo cambia de significado y enfermedades que llevan detrás el pecado de la pobreza.

### **¿Cómo surge la idea de reunir en un libro esta colección de películas protagonizadas por médicos?**

**Ernesto Pérez Morán:** Venimos colaborando desde hace más de cinco años con la revista *Salamanca Médica*; cuando llevábamos veinte artículos tuvimos la idea de hacer hasta cien, porque al momento de hacer esas reseñas comprobamos que la visión sobre el cine era muy parecida en todas ellas y ofrecían una idea transversal alejada de la que presentan las revistas y de la visión oficial. Hacer *Cien médicos en el cine de ayer y de hoy*, además, nos permitía acercarnos a una lista de películas mucho más llamativa de lo que a priori podría pensarse.

**Juan Antonio Pérez Millán:** Nos gustaba que las críticas realizadas cada dos meses para una revista se convirtieran en un volumen con cierto carácter unitario, le propusimos al Colegio de Médicos si les apetecía hacer un libro, y también a la Universidad de Salamanca -que estaba planteando la apertura de una línea nueva de libros-. Las dos instituciones respondieron afirmativamente y firmaron un convenio.

**La portada del libro está ilustrada con una fotografía de José Núñez Larraz, una imagen que, de una forma casi irracional, nos lleva a pensar en algún aparato médico y, quizás también, en algún artilugio cinematográfico, ¿qué representa esa fotografía y por qué os decidisteis por ella?**

**Juan Antonio Pérez Millán:** No sabemos con seguridad lo que representa, porque Pepe Núñez hacía muchas fotos que se elevaban a cierta abstracción partiendo de materiales muy concretos. Cuando entre más de veinte mil diapositivas vimos ésta, pensamos que podía sugerir algo de medicina y cine sin ser el bisturí, la bata, la moviola... lo habitual. Después hablamos con Angelita San Francisco, que es la propietaria, y le encantó, porque ella había sido médico represaliado durante la dictadura. Nos pareció una especie de homenaje, además de la belleza de la imagen en sí, de que sugiere, pero no dice.

**¿Ha habido alguna película que hayáis descubierto o redescubierto con placer gracias a la elaboración de este libro? ¿Qué título *perdido* ha supuesto una mayor sorpresa para vosotros?**

**Ernesto Pérez Morán:** Yo las he redescubierto todas, porque soy de la teoría de que ves una película hace un año, y cuando vuelves a verla lo haces con otro ojo; además todas las películas están pasadas por el tamiz de la figura médica. Por ejemplo, *El silencio de los corderos* (1991) para nosotros dejaba de ser un *thriller* y perdía importancia la trama de suspense, ganándola la figura de Hannibal Lecter.

Uno de los grandes descubrimientos ha sido *Casas de fuego* (1995), de Juan Bautista Stagnaro, una película argentina que habla sobre un doctor, un personaje real que combate el mal de Chagas y llega a la conclusión de que lo provoca la pobreza, lo que le ocasiona muchísimos problemas con el sistema. Pero es que, además, la estructura de esta historia es de *western*, y es curioso cómo Stagnaro le da la vuelta a la épica del *western* para utilizarlo como denuncia de la pobreza, detrás de la cual están los Estados Unidos.

**Juan Antonio Pérez Millán:** Yo citaría *Cristo se paró en Éboli* (1979), una película de Francesco Rosi que me parece maravillosa, pero las veces que la había visto, jamás había pensado que el eje pudiera ser la profesión del médico, un médico exiliado durante el fascismo. Verla ahora desde esta nueva perspectiva fue un redescubrimiento, como otras muchas.

**¿Ha sido difícil encontrar copias de tantas películas, tan diferentes y de procedencias tan distintas?**

**Ernesto Pérez Morán:** Ha sido complicado, pero tampoco hay ninguna rareza extraordinaria. Hemos ido a los títulos más relevantes y cuando hemos elegido algún título más excepcional ha sido para dar cabida a cinematografías como las latinoamericanas u otras de las llamadas *periféricas*.

**Cualquier personaje puede reflejar -más o menos deformada por la lente del director- la sociedad en la que vive o, cuando menos, la ilusión de la sociedad en la que cree vivir ¿pensáis que el médico es especialmente significativo o útil a la hora de mostrar la sociedad en la que desarrolla su oficio? y ¿creéis que el cine utiliza con habilidad esta figura para retratar su tiempo?**

**Juan Antonio Pérez Millán:** Creo que la figura del médico tiene un valor, y es que lo que hace el médico nos asusta a todos. Todo el mundo es paciente real o potencial. No es lo mismo que te cuenten una película policíaca, ya que tú no eres ni policía, ni criminal en potencia...

Cuando un director toma la figura de un médico puede optar por hacer la hagiografía, y entonces me interesaba menos; también puede ir reflejando indirectamente miedos o situaciones sociales, como la que la citaba Ernesto con el mal de Chagas; entonces sí me parece especialmente significativo,

Otra cosa es que el cine haya sido utilizado para reflejar la sociedad de una forma determinada, por ejemplo *Salto a la gloria* (1959) es una película sobre el médico más conocido de la historia española, Ramón y Cajal, y no sólo hace una hagiografía muy tonta, manipulando los datos, sino que incluso copia a otras películas.

Y no tengo más remedio que recurrir a uno de mis tótem, que es el *Freud, pasión secreta* (1962), de Huston, un médico que de alguna manera pone en evidencia la pacatez o la ultramoralidad de una sociedad; la película no es una denuncia social, pero ese hombre plantea la importancia de la sexualidad y la gente se rasga las vestiduras. También cae en la hagiografía, aunque sea una víctima de la incomprensión de la sociedad. Freud -interpretado por Montgomery Clift- es un héroe... un poco antihéroe, pero al final es un héroe.

Revisar *Freud, pasión secreta*, que para mí era una de las referencias fundamentales, con guion inicial de Jean Paul Sartre, con el psicoanálisis en plena batalla... Me resultaba muy atractiva y nunca la había mirado desde este punto de vista.

**Ernesto Pérez Morán:** Generalmente, en el cine de Estados Unidos y de los países occidentales el médico sirve en muchas ocasiones como legitimador del sistema; es decir, el doctor, sobre todo en Estados Unidos, es el reflejo del hombre hecho a sí mismo, de la superación personal y del “qué bien están las cosas”.

Por otra parte, en los países periféricos -lo vemos por ejemplo en *Casas de fuego* (1995)- el médico suele servir para denunciar las injusticias del sistema. Esto no se cumple siempre, porque hay películas norteamericanas como *Sicko* (2007), donde no hay una figura de médico sino que es el sistema sanitario el denunciado por Michael Moore, pero este director tampoco es un ejemplo de cine estadounidense típico.

**También en la televisión abundan las series protagonizadas por profesionales de la medicina -Urgencias, Anatomía de Grey o House-, ¿a qué pensáis que se debe su proliferación? y ¿qué diferencias fundamentales se dan entre la forma en la que retratan estas series a los médicos y la manera en la que lo hace el cine?**

**Ernesto Pérez Morán:** Las series permiten -valga la redundancia- *serializar*. *House* mezcla la profesión médica con Sherlock Holmes, el médico como héroe tiene una serie de destrezas y no hace falta que haya más personajes que le ayuden. El doctor House es omnipotente y eso simplifica mucho el esquema de la serie, él es la serie.

Creo que hay tantas series de médicos por esa omnipotencia del médico, una figura que lo sabe todo. Al espectador de una serie de televisión, sobre todo generalista, le gusta que le dejen tranquilo al final y le digan que todo tiene solución, cuando hay una figura demiúrgica que lo resuelve todo.

Me interesan más las series que tienen un doctor que es detonante de los conflictos, como por ejemplo *Perdidos*. En *Prison Break* la solución a muchos problemas es la doctora Tancredi y, por supuesto, *Los Soprano*, donde toda la excusa viene por la doctora Melfi, a la que Tony Soprano le va contando todo lo que hace y que al final recorre las seis temporadas de la serie; y otra es *Terapia*, donde todo es plano-contraplano de un psiquiatra hablando con la gente. Por ahí va la cosa ahora mismo, todas las series grandes tienen un médico, pero sinceramente no sé por qué.

**Es curioso que ante la enorme cantidad de series de televisión -y el poco valor de muchas de ellas- las protagonizadas por médicos suelen caracterizarse por cierta calidad.**

**Ernesto Pérez Morán:** Son las que más dinero tienen, aunque creo que ahora va a haber un bajón. En España, todo el mundo estaba con *Médico de Familia* que podía haber sido perfectamente un médico del franquismo, pero sí... están ganando mucha audiencia, *House* va por la sexta temporada y *Urgencias* por la décimo séptima. Las series de médicos tienen prácticamente el mismo esquema.

**Juan Antonio Pérez Millán:** Hay un dato antiguo que quizás no venga a cuento, pero que resulta significativo: en Estados Unidos, en los años sesenta, una serie de televisión de abogados que era *Perry Mason*, que se vio en España, y otra de médicos que era *Doctor Kildare*, provocaron un aumento de alumnos en las facultades de Derecho y Medicina... Está estudiado que hubo una cantidad de gente que quería estudiar estas carreras por influencia de esas series. Como países como éste no tenían previsto semejante crecimiento, se produjo un desbordamiento en los estudios de Medicina... La serie había popularizado estas figuras y está comprobado que tuvo una influencia mimética tremenda.

**Un libro sobre médicos es también un libro sobre enfermos, en ocasiones la presencia de los profesionales de la medicina es sólo un espejo del que se sirve el argumento para reflejar a esos pacientes que son, en realidad, los verdaderos protagonistas, ¿os ha llamado la atención en vuestro estudio algún enfermo con una historia especialmente atractiva, que en realidad lleva el peso del relato, oculto tras la figura del doctor de turno?**

**Juan Antonio Pérez Millán:** En *Mi vida es mía* (1981), se estudia el derecho a la muerte digna; en esta película se cuenta la historia de un escultor que sufre

un accidente y queda parálítico, no quiere seguir viviendo en esas condiciones y pide que le dejen morir, generándole un problema a la clase médica...

**Ernesto Pérez Morán:** *Amar la vida* (2001), de Mike Nichols, donde Emma Thompson es una profesora de literatura absolutamente implacable con sus alumnos a la que le descubren un cáncer linfático. Desde ese momento se produce un diálogo permanente de la protagonista con la cámara -la película está basada en una obra de teatro- interpelando al espectador y, sobre todo, criticando a los médicos.

Pero quizás el mejor ejemplo es *El doctor* (1991), donde un médico se convierte de la noche a la mañana en enfermo, siendo éste el único atractivo de la película.

**Un enfermo muy especial es también Randall McMurphy, el personaje que interpreta Jack Nicholson en *Alguien voló sobre el nido del cuco* (1975), donde la historia gira más en torno al enfermo que a los médicos.**

**Juan Antonio Pérez Millán:** En realidad se trata de una parábola de la sociedad americana hecha por un director checo -Milos Forman- que, después de huir de su país, llega a Estados Unidos convencido de que va a disfrutar de la libertad y se da cuenta de que aquello es un infierno... Filma entonces esta parábola deslumbrante donde aparece la visión del enfermo incapaz de comprender esas atrocidades.

**En muchas ocasiones el cine es utilizado como herramienta política, como un martillo con el que golpear conciencias. Algunas de las películas analizadas, como *Invisibles* (I. Coixet, W. Wenders, F. León, M. Barroso y J. Corchera, 2007), o *Sicko* (M. Moore, 2007), tratan de denunciar, concienciar o golpear en la mente del espectador; vosotros, que habéis estudiado estos filmes a fondo, ¿creéis que consiguen sus objetivos? y ampliando aún más la pregunta, ¿creéis que el arte, y por tanto el cine, pueden realmente ayudar a transformar la realidad o que no es más que un puro entretenimiento y sería pretencioso pensar en cambiar el mundo con una cámara?**

**Ernesto Pérez Morán:** Creo que el cine es siempre un vehículo ideológico, incluso el cine de Estados Unidos, que parece que sólo pretende entretener, pero que se ocupa de mantener contentos a los súbditos para que no se planteen otras cosas.

En el caso de *Invisibles* se trata de una apuesta políticamente correcta, muy bien realizada y a la que no pongo ningún pero; por su parte, *Sicko* tiene el problema de que al hablar del sistema sanitario en general, puede adolecer de cierta identificación por parte del espectador; se trata de dos documentales que se supone que reflejan la realidad, pero hay que tener en cuenta que no dejan de ser imágenes...

Por eso la más eficaz me parece *Family Life* (1971) de Ken Loach, ya que además de permitir la identificación no facilona, es una película durísima, sobre una chica rebelde a la que el sistema acaba destruyendo, como ocurre en

*Alguien voló sobre el nido del cuco.* En cualquier caso, pienso que el cine tiene que ayudar a cambiar el mundo... aunque con el que se hace ahora es difícil.

**Juan Antonio Pérez Millán:** El cine siempre es una herramienta política, aunque sólo llama la atención cuando va a la contra, cuando va a favor de lo establecido es muy eficaz y -en todos los casos- logra penetrar en la mentalidad de la gente a través de los sentimientos.

Creo que más que pretencioso es ilusorio -dicho con el mejor sentido-, considerar que con una película se puede ayudar a transformar la realidad; prefiero plantearlo -tomando el ejemplo de Loach- de otra manera: como haga lo que haga siempre va a ser político, lo mejor que puedo hacer con mi cámara es llevar la contra, abrir los ojos, llamar la atención... Está claro que quienes tienen una actitud consciente ante la sociedad pueden hacer de sus películas instrumentos críticos.

Podemos repasar la historia del cine latinoamericano, que estuvo en primera fila en los años de las rebeliones latinoamericanas ¿Qué hizo? Está claro que fue mejor haber hecho esas películas que no haberlas hecho, pero no sé si cambiaron algo.

También en España, por ejemplo Juan Antonio Bardem se dejó el pellejo en hacer películas contra viento y marea, pero no creo que Bardem pensara que era un transformador de la sociedad, era un militante crítico que lo que sabía hacer era cine... y lo hace.

**Hablando de cambiar el mundo...creo que es especialmente interesante cuando el cine retrata a médicos que pretenden transformar la realidad, es el caso del doctor Valerio de *Así es la aurora* (L. Buñuel, 1955), o del joven Ernesto Guevara en *Diarios de motocicleta* (W. Salles, 2004), ¿cómo creéis que retratan estas películas a esos dos personajes, uno inventado y el otro real?**

**Juan Antonio Pérez Millán:** Los retratan dentro del universo mental de cada uno de los dos directores: Buñuel utiliza un médico como vehículo desde el que echarle a la cara a la burguesía, de la forma más agresiva posible, su hipocresía, su estupidez, sus convenciones... Se trata de un médico que no es el héroe positivo que lucha contra los malos, sino que es algo -como siempre ocurre en Buñuel- mucho más complejo: un médico que acaba dándose cuenta de que vive en un nido de víboras y que él forma parte de ese nido si no se aparta de un salto... Me gustaría destacar el último plano de la película en la que los protagonistas se alejan y que es el *final feliz* menos feliz que he visto en la historia del cine.

En el caso de *Diarios de motocicleta*, su personaje central es el Che Guevara, -médico de profesión-, la película cuenta la historia de un chico de buena familia que recorriendo Latinoamérica se da cuenta de la miseria en la que vive y, después de preguntarse qué está pasando en este mundo para que la gente viva así, opta por hacer algo que vaya más allá de curar a un enfermo.... No estamos ante una hagiografía, salvo la secuencia en la que Ernesto Guevara cruza a nado un río por la noche, ahí el personaje bordea el héroe positivo sin necesidad de serlo; en cambio me parece que hay un contrapeso ideal en la mirada del verdadero Alberto Granado -compañero de viaje del Che- cuando el

joven Guevara se va, de esta manera la historia introduce a un personaje de la vida real y le da al relato una dimensión de ida y vuelta, es decir: hemos visto una historia casi fantástica, que al final nos ha permitido ver lo que hay detrás de un personaje que hoy se olvida que llegó a la revolución a través de la medicina.

**También las películas españolas se han acercado a los profesionales de la medicina, ¿cómo refleja, en líneas generales, el cine español la figura del galeno? ¿difieren en algo esencial los médicos cinematográficos españoles de los de otros países?**

**Juan Antonio Pérez Millán:** Nos apetecía mucho incluir películas españolas, pero había muy pocas que merecieran la pena y, entre todas ellas, hemos buscado historias en las que los médicos tuvieran una presencia importante. Podríamos destacar *Nunca pasa nada* (1963) donde Juan Antonio Bardem se inventa un médico que, perdido en un pueblo de Castilla, se da cuenta de que ha perdido su vida con las convenciones; se trata una visión crítica indirecta de la sociedad, en la que Bardem optó por un médico como en *Muerte de un ciclista* (1955) eligió un profesor universitario o como en cada película buscaba un pretexto para criticar la dictadura franquista.

**El cardiólogo Valentín Fuster señalaba en unas declaraciones que el médico debe ser un detective y un humanista y, efectivamente, en varios largometrajes el médico acaba mimetizándose en una especie de investigador, que explora la mente de los pacientes en busca de una clave que deshaga el nudo de la historia; esto ocurre, por ejemplo, en una película que me parece especialmente significativa, primero porque es de las pocas que está protagonizada por una mujer médico y segundo porque habla de la necesidad de recuperar la memoria como metáfora de la recuperación de nuestra historia, esa película es *Sé quién eres* (P. Ferreira, 2000) y me gustaría que me hablarais un poco de ella y de una enfermedad terrible -el síndrome de Korsakov- que también protagoniza el filme.**

**Ernesto Pérez Morán:** Efectivamente Paloma Hernández, la protagonista, aunque es psiquiatra, hace de investigadora, pero no hay ninguna épica de investigador, ni siquiera una épica de heroína, ella está forzada a investigar porque si no acaban con su vida... y rompe un poco con los códigos genéricos del cine negro. Paloma tiene que hacer recordar a Mario, pero a quien está intentando hacer recordar es al espectador. De hecho hay una secuencia en la que dice “Te contaré la historia tantas veces como haga falta” mientras se dirige en *off* a Mario, algo que no tiene ninguna lógica porque el que le tiene que contar la historia es Mario a ella, pero Paloma se está dirigiendo a nosotros... La tercera película de Patricia Ferreira se llama *Para que no me olvides* (2005) y lo que quiere recuperar es la memoria de las víctimas de la Guerra Civil directamente a través de una historia de amor, de una historia de ausencias y de la pérdida de un hijo; creo que Patricia Ferreira es la directora de la memoria, enlazando un poco con Basilio Martín Patino, por ejemplo.

**Juan Antonio Pérez Millán:** Este país tiene síndrome de Korsakov y me parece un gran hallazgo por parte de Patricia Ferreira -que no es especialista en medicina- ofrecernos una historia en la que una enfermedad impide recordar los hechos más recientes, una historia que en segunda instancia cuenta cómo nuestra sociedad está padeciendo ese mismo trauma, olvidando acontecimientos decisivos de la transición a la democracia.

**En varios de los largometrajes analizados aparecen temas que, a menudo, son objeto de polémica y siempre están de actualidad como es el caso del derecho al aborto y a la eutanasia ¿pensáis que el cine ha sabido acercarse a esos dos temas? ¿qué largometrajes consideraréis que los tratan de manera más interesante?**

**Juan Antonio Pérez Millán:** Cuando se trata de temas conflictivos o que van contra los valores dominantes -en este caso revestidos de moral-, un director tiene que echarle mucho valor, porque no le va a ser fácil encontrar los medios para hacer esa película. Hemos analizado algún largometraje más, aparte de *Mi vida es mía* (1981), en la que se sugería dejar morir dignamente, pero de las cien que hemos estudiado, ninguna habla del derecho al aborto en positivo; debe haber más de las que nosotros hemos incluido -dejamos fuera *Cuatro meses, tres semanas, dos días* (2007), de Cristian Mungiu, debido a la escasa presencia de médicos-, pero creo que a las productoras les da miedo ir contra la audiencia, y por tanto hay muy pocas películas que se atrevan a tocar unos temas que al cine comercial le incomodan tanto.

**Desde las primeras películas de médicos hasta la actualidad y teniendo en cuenta los diferentes géneros cinematográficos ¿habéis observado alguna evolución, algún cambio en la manera de tratar la figura del médico en la pantalla del cine? A lo largo de todos estos años ¿ha habido en algún filme lugar para la crítica a la profesión?**

**Ernesto Pérez Morán:** Sí, se ve cierta evolución, la figura del médico era más mística a principios de siglo, quizás debido a la propia evolución social, ya que antes se conocía menos de la medicina y los médicos prácticamente eran magos para la gente corriente, mientras que ahora, con Internet, la gente va a la consulta y le dice al médico lo que le tiene que recetar. Es muy significativa una comparación entre *El gabinete del doctor Caligari* (1919) -sobre una especie de hipnotizador que es doctor, pero que está dentro de un sueño- y *Sicko*, que es un análisis del sistema sanitario estadounidense.

**Juan Antonio Pérez Millán:** En *El doctor* (1991) hay una crítica, aunque un poco falseada; también en *El médico de la mutua* (1968), una *comedieta* italiana sobre un médico que se enriquece y que, queriendo hacer gracia, da una visión demoledora. Pero no hay películas hechas contra los médicos, sino críticas a determinadas praxis de la medicina, como en *No te muevas* (2004), de Sergio Castellitto donde se ataca al médico protagonista, pero la profesión médica como conjunto no es criticada.

**En el libro ofrecéis una cifra redonda -cien títulos-, en los que tienen especial protagonismo los médicos, pero calculáis en más de quinientos los largometrajes en los que se cuenta una historia en la que interviene algún galeno. Ante esta considerable cantidad de filmes ¿creéis que las películas de médicos podrían formar por sí mismas un subgénero dentro de los géneros cinematográficos? ¿creéis que tienen unas características, unos puntos de unión o lugares comunes, a parte de la presencia de los propios profesionales de la medicina?**

**Ernesto Pérez Morán:** No creo mucho en los géneros, creo que están mitificados y que sólo son un indicador comercial, una herramienta al servicio de los intereses de los que venden y de los que compran; teniendo esto en cuenta no he visto constantes en las películas sobre médicos que se puedan calificar de genéricas.

**Juan Antonio Pérez Millán:** Creo que el libro, además, demuestra lo contrario: se puede abordar la figura del médico desde cualquier esquema, genérico o no. Hemos visto médicos en *thrillers*, en *westerns*, en películas de guerra... y yo creo que, justamente, serían esas figuras transversales que no sólo no componen un género, sino que demuestran que el concepto de género tiene mucho de patraña.

**Para acabar por el principio, dice Fernando Lara en el prólogo que “no hay mejor médico que una buena película”. ¿Hay en este libro -casi un vademécum- algún filme especialmente recomendable para alguna dolencia en concreto? y, aunque no sean necesariamente largometrajes de médicos ni de medicina, ¿ha habido alguna película que también a vosotros os haya curado alguna herida?**

**Ernesto Pérez Morán:** A mí el prólogo, sinceramente, me parece lo mejor del libro y la mejor medicina. Además habla de la bendita manía de contar historias que decía Gabriel García Márquez... En cuanto a las películas, *La habitación del hijo* (2001) es una de las películas que me ha descubierto más cosas y que, quizás, me afianzó la pasión por el cine.

**Juan Antonio Pérez Millán:** A mí, *Family Life* (1971), no sé si me curó o me abrió una herida, pero fue verla y decir ¡lo que se puede contar con imágenes! También le concedo mucha influencia en mi manera de ver las cosas a películas como *Muerte en Venecia* (1971) o *El último tango en París* (1972), películas de las que he salido del cine diciendo: tengo que verlas más veces, porque me han pegado un puñetazo y todavía no sé cómo ha sido.